

David Díaz Arias

Sobre *Formación de la clase media en Costa Rica. Economía, sociabilidades y discursos políticos (1890-1950)* de George García Quesada

Universidad de Costa Rica

david.diaz@ucr.ac.cr

El libro de George García Quesada, *Formación de la clase media en Costa Rica*, constituye un texto fundamental de la investigación histórica costarricense por varias razones. En esta reseña, voy a proponer tres ideas por las que considero este libro como importante y central para la historiografía costarricense contemporánea.

En primer lugar, pocas veces ha habido un interés tan claro de parte de un historiador por integrar una discusión teórica compleja dentro del entendimiento de la historia costarricense. En esto no hay que engañarse, los historiadores costarricenses han sabido discutir con las Ciencias Sociales desde hace varias décadas y sus trabajos han expresado esas discusiones tanto en términos de integración de aproximaciones teóricas y metodológicas, como en la evaluación de esas aproximaciones en la inspección del dato y la fuente. En ese sentido, el trabajo de García sigue esa tradición articuladora entre teoría y rastro. Pero su importancia reside en insistir en esa articulación a partir de un nivel sofisticado de discusión marxista de la historia de Costa Rica. En el pasado, son muy pocos quienes han insistido desde un lugar así, en su intento por descorrer el velo de la historia costarricense. Historiadores como Víctor Hugo Acuña, Iván Molina, Héctor Pérez Brignoli, Ciro Cardoso, Rodrigo Quesada y otros habían leído a Marx y propusieron interpretaciones específicas sobre el desarrollo de Costa Rica desde ese modelo (ver Molina, “La influencia”). Entre esos esfuerzos, hay que indicar como importante la manera imaginativa en que

Acuña (ver “Le Commerce”) había leído las fuentes del comercio exterior del Reino de Guatemala en el siglo XVIII, con una clara perspectiva marxista. Además, a inicios de la década de 1990, Acuña y Molina lograron un texto sumamente valioso que explora el desarrollo del capitalismo y sus consecuencias sociales en Costa Rica desde 1750 hasta 1930. Pero después de esos esfuerzos, no había habido un trabajo tan metódico que, actualizando la estructura de análisis conceptual marxista, se internara en un tema novedoso y central de la historia costarricense del siglo XX como lo es la llamada clase media.

García realiza su análisis con destreza y parte de un rescate y defensa de la historia total (ver Burguière 133-162) y la historia del trabajo como espina dorsal de la historia, para desembocar en la categoría de clase social como mediadora de esa relación entre la totalidad social y la praxis. Desde esta cima, García se abalanza sobre el problema de la construcción de la clase media, pero vista como *formación* (tanto en su sentido de producción social como en su empeño por transmitir el movimiento del proceso de esa creación) y la persigue para ubicarla en el proceso de constitución del capitalismo en Costa Rica, en el centro de procesos de explotación de clase y en las formas de articulación de dicho proceso en sociabilidades, consumos e ideograma. La centralidad del aparato teórico es tan importante para este trabajo que es por eso que hemos insistido en identificar este trabajo como la mejor interpretación marxista de la historia de Costa Rica (de un periodo de su historia), porque García insiste en que ese es su punto de evaluación del proceso que estudia y porque su aspiración es beber de autores que van de Marx a Jameson y de Wallerstein, Bourdieu y Harvey a Žižek, no solo como referencias angustiantes que llenen un concepto vacío, sino como pilares y espinas dorsales de la interpretación a la que García llega y desde la que interpreta el fenómeno que estudia.

El resultado, en breve, es que este aparato teórico, masticado y puesto en ejecución, le permite a García concebir la sociedad costarricense que se estructura entre 1890 y 1950 como un producto de formas de articulación de la explotación que sitúan en grados diferentes a proletarios, burgueses y a este dinámico y heterogéneo conjunto de grupos que constituirán las clases medias costarricenses. Nos parece fundamental pensar estas formas de articulación de clases en Costa

Rica y repensar la lucha en que entraron como parte del proceso modernizador que alimentó la etapa entreguerras. La Costa Rica que explora García avanzó hacia un conjunto de contradicciones que produjeron una guerra civil en 1948 que pareció resolver formas de inserción de las clases medias en la política, pero que precisa de mejores aproximaciones, especialmente en lo que se refiere a la determinante década de 1950.

En segundo lugar, este texto es fundamental porque explora la producción de un actor central del desenvolvimiento histórico de la Costa Rica del siglo XX. Las clases medias reveladas por García se han constituido, y hoy queda claro por el trabajo de García, como un justo medio legitimador de la explotación social y sostén de la estructura socio-simbólica del país. Las diversas maneras por las que García intenta seguirle la pista a la producción de este actor evidencian su lucha por la totalidad y praxis. Así, el autor se detiene en cualquier pista, pequeña o grande, cualitativa o cuantitativa, para advertir en ella una parte del proceso de formación de la clase media costarricense. Con olfato y sensibilidad en la lectura de esa multiplicidad de fuentes, García logra desentrañar en ellas formas específicas de constitución de ese justo medio con que coronó el Partido Liberación Nacional PLN su actividad político-electoral de toda la segunda mitad del siglo XX. Aquí, la mirada que aplica el autor es fundamental porque parte de lo micro a lo macro, usualmente tanto para dar evidencia como para explorar testimonios de lo complejo del asunto de la producción de esa clase media. Y es complejo no solo porque el autor se apega a esa complejidad que involucra la totalidad, sino porque develar esas clases medias implica para García apartar las aguas proletarias y aristocráticas en las que deambula el barco de esas clases. Especialmente con las clases proletarias, García logra advertir las separaciones entre la clase obrera y las estructuras campesinas, el mundo rural y el urbano, para precisar quiénes caben dentro de ese grupo tan dinámico que estudia. Queda claro con el trabajo de García que la clase media costarricense fue el producto de un deseo de emulación de las elites por parte de diversos grupos que se colaron en las profesiones a inicios del siglo XX y que lograron movilidad social tanto en términos adquisitivos como en sus esferas culturales.

Las clases medias costarricenses se asieron del Estado y crecieron al amparo de la Iglesia católica, con lo cual García devela dos elementos centrales del ideologema en que deambularon durante el siglo XX: de ser conservadoras en términos políticos y culturales, a empeñarse en la defensa de estructuras político-institucionales que concibieron como fundamentales de su articulación. Y en esa defensa no dudaron en articular y reproducir violencias específicas que las ubicaron en la vanguardia de los grupos sociales y las impulsaron a reclamarse como simbólicamente mejores que las clases populares, en un intento cotidiano por emular a las élites y por parecerse cada vez más a ellas. Me parece fundamental el aporte que hace García en el estudio del sistema escolar, ya no como aquel espacio articulador de las igualdades, como la fragua de la democracia que reclamaban Monge Alfaro y Rivas Ríos, sino como un mundo en que la violencia de clase se vivía a diestra y siniestra. Y también es fundamental la exploración de las sexualidades y el honor y el papel que le atribuyeron las clases medias a ambas cosas en el momento en que se formaban. Todo esto lo hace García bebiendo y leyendo con imaginación tanto fuentes primarias como una multiplicidad de trabajos producidos por la historiografía costarricense en los últimos treinta años, especialmente de la llamada nueva historia cultural (ver Molina, *Revolucionar*). De hecho, la existencia de esos trabajos fue fundamental para que García emprendiera este intento de análisis desde la totalidad.

Un tercer elemento a destacar de esta obra es su develación del lenguaje y las formas de concreción de la clase media a partir del mismo. Resulta sumamente interesante la aparición tan tardía del sintagma clase media, que solo aparece con la crisis de la década de 1930 y será fundamental en la articulación de una nueva narrativa explicativa del pasado costarricense que coronará a la clase media como la base de la democracia. García explora con detalle cómo ocurrió tal cosa. Y la vinculación que realiza entre esa concreción y el desarrollo de la ideología del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, en el marco de su enfrentamiento con el calderocomunismo en la década de 1940, me parece no solo certera, sino fundamental para entender mejor el tipo de conflicto ideológico que significó aquella década y la solución que propulsaría el poder del PLN después de 1951. Aquí valdría la pena articular un diálogo sobre las

posibilidades de advertir los límites impuestos al Partido Comunista y al movimiento sindical afiliado a él y que llevó como consecuencia una reducción importante de la actividad sindical fuera del aparato estatal y la vinculación entre el desarrollo del llamado estado benefactor y un tipo de sindicalismo vinculado con el PLN (ver Aguilar). Realmente, queda bien claro que la ideología de clase media que permeó la sociedad costarricense después de la década de 1950, alimentó formas de percepción del espacio político que excluían a los partidos de izquierda comunistas y que enraizaron la visión de un país conservador en términos políticos y culturales. La modorra que inquietaba a algunos escritores (especialmente escritoras) con respecto al ambiente cultural costarricense se extendió todavía más después de la Guerra Civil de 1948. Al respecto, en un pasaje de una exposición internacional en la década de 1970, una artista argentina decía que el arte costarricense estaba totalmente desconectado de lo que pasaba en América Latina (ver Saénz). Este vicio, si se puede y quiere llamar así, ha tenido interesantes transformaciones en los últimos años, vinculadas con la idea de la clase media que está en peligro de desaparecer. El libro de García nos pone a pensar sobre las formas de transformación de esa narrativa tan liberacionista, y tan costarricense finalmente en perspectiva de narrativa nacionalista, en el presente. Si este país, a condición de desarmar su estructura pública (la misma que le dio sentido al ideograma de clase media) ha avanzado hacia su desestructuración histórica, es muy claro que tal cosa ocurre como parte de una profundización de las formas de explotación, de la readecuación de un proletariado lumpen y de la afirmación de estructuras de violencia específicas que alimentan la exclusión y la justifican. Es lo que Loïc Wacquant llama “la modernización de la miseria”. Es en efecto, en ese florecimiento de riquezas espectaculares que en Costa Rica ha aumentado la desigualdad (ver Estado de la Nación 285-348) y se ha deteriorado el sentido de clase media que le dio forma a los cincuenta años posteriores a la Guerra Civil de 1948.

Estos tres puntos, que considero como relevantes y que invitan al diálogo con este libro de George García, entre otra serie de contribuciones que hace el texto, me llevan a pensar este trabajo como un hito de la historiografía costarricense. Se trata, además, de un trabajo bien

escrito, meditado y bien articulado al que, creo, solo impacta el que cada capítulo tenga cien páginas (eso sí, no fue muy bien planeado para el gran público). El autor es, sin duda, un talentoso historiador; su libro recibió el Premio Nacional de Historia del 2014. Un premio muy merecido para un texto tan importante.

García Quesada, George. *Formación de la clase media en Costa Rica. Economía, sociabilidades y discursos políticos (1890-1950)*. San José: Editorial Arlekin, 2014. 452 pp.

Bibliografía citada

Acuña Ortega, Víctor Hugo. “Le Commerce extérieur du royaume de Guatemala au XVIIIè siècle, 1700-1821: une étude structurelle”. Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de París, 1978.

Acuña Ortega, Víctor Hugo, e Iván Molina Jiménez. *Historia económica y social de Costa Rica, 1750-1950*. San José: Editorial Porvenir, 1991.

Aguilar, Marielos. *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica: 1943-1971*. San José: Editorial Porvenir, 1989.

Burguière, André. *The Annales School: an Intellectual History*. Cornell: Cornell University Press, 2006.

Estado de la Nación. *Vigésimo informe del Estado de la Nación*.
<<http://www.estadonacion.or.cr/20/#informe>>

Molina Jiménez, Iván. *Revolucionar el pasado: la historiografía costarricense del siglo XIX al XXI*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2012.

Molina Jiménez, Iván. “La influencia del marxismo en la historiografía costarricense”. *Militantes, intelectuales y revolucionarios. Ensayos sobre marxismo e izquierda en América Latina*. Ed. Carlos Aguirre. Raleigh: Editorial AContracorriente, 2013. 411-427.

Monge Alfaro, Carlos, y Francisco Rivas Ríos. *La educación, fragua de nuestra democracia*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1978.

Saézn Shelby, Gabriela. “Historia de las políticas de coleccionismo y de representación de las artes visuales en Costa Rica; 1950-2006. Estudio comparativo de tres instituciones públicas

BCCR, MAC y MADC”. Tesis de Maestría Académica en Historia, Universidad de Costa Rica, 2013.

Wacquant, Loïc. *Urban Outcasts: a Comparative Sociology of Advanced Marginality*. Cambridge: Polity, 2008.